

PREGÓ FESTA MAJOR 2022

José Caro Pérez

Bona nit a tothom, als amics i als que només estaven per aquí i s'han quedat a veure què passava.

Són molts els anys que he estat aquí on sou ara vosaltres, a la plaça, escoltant el pregó, sense imaginar-me que un dia seria jo el que hi seria al balcó i per tant, el primer que vull fer, és agrair als que han pensat en mi i en el company KIKE (que avui m'ha deixat sol amb el pal de l'escombra) per a què aquest moment no imaginat es fes realitat. Kike, espero que las vacaciones vayan bien. Recibe nuestro cariño y abrazo desde aquí.

Sóc conscient que aquest honor és un honor compartit amb els que dia a dia, els 365 dies de l'any, treballen per a fer d'aquest poble el millor poble possible, els companys i companyes de la Brigada Municipal.

Desde hace tres años, cuando me jubilé, ya no formo parte de la plantilla titular de la Brigada, pero ser brigadista se es siempre. Creo que 33 años de Servicio son suficientes, para mí, para la Magdeta y para cualquiera. Ya hace 50 años que llegué a Altafulla, persiguiendo a la hija del Pepito de La Tona, mi amor de por vida, la Magdeta. Después llegarían nuestros hijos Conchi y Héctor y mi nieto Xavi, complementos perfectos para nuestra felicidad en este maravilloso pueblo. Claustro mi cuñada, mi yerno Xavier y Mari Cruz, mi nuera.

Antes, cuando tenía 9 años, mis padres nos trajeron a mis tres hermanos y a mí a Tarragona, desde El Rubio, un pueblo de Sevilla. Fuimos una de esas miles y miles de familias que vinimos a Catalunya buscando un futuro y que, sumado al esfuerzo de los que ya estaban aquí, construimos una Catalunya mejor y más próspera. Nos abrimos camino como pudimos. Yo empecé de botones en un hotel de La Rambla. Fue allí donde aprendí a empatizar con la gente. Después estuve en una pastelería de la calle Apodaca. El trabajo era dulce pero duro. Pasé por un restaurante, un taller mecánico, por la BASF, vigilante jurado... Como todo el mundo, intentando mejorar. Y entre medias "la Mili" en Cartagena, donde llegué a cabo 2º.

Ya antes, el 25 de diciembre de 1973, en el Hogar de la Juventud de Bonavista había conocido a la Magdeta, y en cuanto pude me vine para Altafulla. Empecé tra-

bajando para la policía local, donde me pasaron a servicios de señalización y de ahí a la Brigada.

33 años, media vida de vivencias, pero sobre todo de cuidar el pueblo como una casa propia. La mayoría de ellos con la barredora arriba y abajo, escuchando a los vecinos, a veces para comentarios en positivo y otras, para recibir sus quejas: “que si por aquí no pasas nunca, que no pases tan temprano, que no pases a esta hora que tengo prisa con el coche, que qué horas son estas de pasar y no a primera hora...”. Con mis inseparables Marcos y Pablo, “el guais”, que me han tenido que aguantar más que mi propia mujer. También es cierto que la Magdeta no está para aguantar tonterías y ellos me respetaban por la edad y los años de servicio.

Frío, mucho frío en invierno. Calor, mucho calor en verano, en esa barredora que se pasaba más tiempo en el taller que trabajando. Pero claro está que con el tute que le dábamos no era de extrañar que se cogiera “la baja” tan a menudo. Con las barredoras nuevas no habría habido calle que se me resistiera.

Los fines de semana y días de fiesta cambiaba la barredora por un Rolls Royce del que hacía de chófer para bodas, banquetes y bautizos. Esa máquina si que no se estropeaba nunca. Sólo estaba para la cara alegre de la vida.

Y es que los que me conocéis, sabéis que de alegrías y de fiestas sé un rato. No es de extrañar que acabase haciendo de Gran Maestro del Rom Cremat, cargo que sigo ostentando, en cualquier acto en el que se presente la oportunidad. Ya sea la Festa Major, La Petita, la Cantada de Habaneras, la Fira d’Artesans o la Nit de Bruixes. Y es que la satisfacción de ver a la gente corriendo para ponerse a la cola y no quedarse sin, es de las cosas que más me han gustado y me siguen gustando.

He visto pasar por este ayuntamiento 10 alcaldes diferentes, desde el Pijuán hasta la que hoy me acompaña en el balcón, mi alcaldesa y compañera de Colla Gegantera: Montse Castellarnau. Y es que los Gegants i Nans son una de mis ocupaciones de mi tiempo libre desde hace casi 20 años. Esos Nans i Gegants que a menudo tan poca importancia parece que se les dé pero que nunca fallan para alegrar las fiesta en las *cercaviles* y asustar y divertir por partes iguales a niños, niñas, madres y padres.

Antes había pasado por otras entidades como la Penya Ciclista y el Centre d’Esports Altafulla, del que fui presidente 8 años y en los que conseguimos 2 ascensos (de los descensos, mejor hablar otro día).

Para acabar quiero volver a recordar a mis compañeros de la Brigada y que estos días de fiesta mayor, cuando pase la barredora y lo deje todo preparado para que podamos disfrutar un nuevo día de fiesta como si empezáramos de nuevo, no solo limpie las calles de suciedad, si no que también barra la maldad, los odios y las envidias y deje las calles preparadas para desfiles de felicidad y de salud.

Molt bona Festa Major. Visca Sant Martí. Visca Altafulla!